



**Santa Marta K-  
mina**  
Asociación de Senderismo

## **CAÑONES DE RÍO PIRÓN Y RÍO VIEJO (SEGOVIA)**

**16 DE MAYO 2010**

Los valles del Pirón y del Río Viejo forman dos bellos cañones en la sierra sureste segoviana en los que contrastan el relieve calcáreo de cuevas, cañones y cortados con el verdor intenso de sabinas, enebros y encinas y donde se aprecia, a su vez, un ecosistema característico de ribera, rico en sauces, fresnos y chopos. Dicho paisaje alberga además, una gran diversidad faunística de especies protegidas como el buitre leonado, los halcones, el abejaruco o el alimoche.

Iniciamos ruta en Peñasrrubias del Pirón, dejando el pueblín atrás por el camino de Cabañas de Polendos. Nos introducimos en un encinar hasta alcanzar una bifurcación que tomaremos a la izquierda hasta toparnos con el ancho Camino de Adrada que sólo atravésaremos de lado a lado, manteniendo la marcha hasta toparnos con el Río Pirón, cuyo cauce fluvial recorreremos, dejándolo a nuestra izquierda. Al otro margen del río se encuentra el antiguo Molino de Covatillas (s.XIX), hoy abandonado, pero centro, en su época, del comercio de los alrededores. Casi sin darnos cuenta, aparece el Puente de Covatillas (s.XVI), de piedra caliza y cuya construcción está relacionada con el antiguo Camino Real que unía Turégano con Segovia. Al otro lado del puente, encontramos los restos del Caserío de Covatillas, la casa solariega y el palomar, perteneciente a unos Marqueses del s. XVI.



Volvemos sobre nuestros pasos para cruzar el puentecillo junto a la fuente y atravesando praderas nos acercamos cada vez más a la orilla del río para disfrutar de todo el arbolado de ribera y de los famosos “tocones”, troncos carcomidos, cubiertos de hiedra.

El terreno se empieza a abrir y asoman las paredes calcáreas que delimitan el valle. Superamos varias explanadas arboladas hasta tomar un sendero a la derecha que nos lleva a la Ermita de Santiaguito ( 930m.), cuyo origen se remonta a la repoblación medieval de estas tierras y cuya romería se celebra el 25 de julio.

Descendemos de nuevo a las cercanías del río en busca, aguas arriba, de un puente de madera por el que cruzar a la otra orilla y, ya en la orilla opuesta, encontrar, aguas abajo, justo en frente de la ermita, pero en la parte baja de los farallones rocosos, la Cueva de la Vaquera (920 m.), escondida tras un saúco de buen tamaño y en cuyas cercanías mana el manantial del Chorrillo. Habitada en el Neolítico consta de tres niveles, corriendo agua todavía por el más inferior ( origen del manantial).

Está protegida formando parte del Patrimonio Artístico y Arqueológico español y sus yacimientos están depositados en el Museo Arqueológico de Segovia.



Nos dirigimos ahora hacia el norte, en busca del río Viejo. En seguida encontramos un puente de madera. Tomamos la senda a la derecha y nos adentramos en un hermoso cañón formado por los contrafuertes, a la izquierda, de la Peña de la Tierna, y los del Castejón, a la derecha hasta llegar a la Cueva de la Mora ( 940 m.) situada por encima de un manantial. Se dice que allí hay una sepultura de un niño moro.

Avanzamos entre ambas hoces, disfrutando del contraste del páramo con el verdor del valle, pero ESTAD ATENTOS ya que a 250m. ( a unos 8 minutos de la cueva) emerge una impresionante Torca ( 965 m.) bajo nuestros pies, formada por el desplome del techo de una gran bóveda subterránea. Embriagados por el olor del tomillo y la lavanda podemos no darnos cuenta del abismo que se abre ante nosotros.



Desde aquí, y con carácter opcional dado lo abrupto del terreno, nos dirigiremos hacia el este hasta las ruinas del Corral de Máximo ( 990m.). Para ello hay que descender hacia una hondonada antes de volver a coger altura. El desnivel no es excesivo, pero la pendiente es fuerte y hay que tener cuidado con las piedras rodantes para evitar algún culetazo. Introduciéndonos en la cueva-vivienda de Máximo Segovia, trabajador del almendro en los años 50, nos haremos una idea de cómo vivía en estos parajes de soledad, luz, color y silencio.

Finalmente continuaremos el curso del río Viejo, siempre a nuestra derecha, hasta toparnos con la carretera de Turégano a Losana del Pirón, fin de nuestra ruta, y que seguiremos unos dos kilómetros, con la sierra de Guadarrama a nuestra izquierda, hasta llegar al pueblo.

Quisiera la organización avisar a los espíritus indómitos que tienen a bien adentrarse en estos recónditos parajes, que esta sierra es afamado refugio de bandoleros, siendo el conocido “ Tuerto del Pirón” el más temido de cuantos camparon a sus anchas por estos lares.

Desde aquí, y con carácter opcional dado lo abrupto del terreno, nos dirigiremos hacia el este hasta las ruinas del Corral de Máximo ( 990m.). Para ello hay que descender hacia una hondonada antes de volver a coger altura. El desnivel no es excesivo, pero la pendiente es fuerte y hay que tener cuidado con las piedras rodantes para evitar algún culetazo. Introduciéndonos en la cueva-vivienda de Máximo Segovia, trabajador del almendro en los años 50, nos haremos una idea de cómo vivía en estos parajes de soledad, luz, color y silencio.

Finalmente continuaremos el curso del río Viejo, siempre a nuestra derecha, hasta toparnos con la carretera de Turégano a Losana del Pirón, fin de nuestra ruta, y que seguiremos unos dos kilómetros, con la sierra de Guadarrama a nuestra izquierda, hasta llegar al pueblo.

Quisiera la organización avisar a los espíritus indómitos que tienen a bien adentrarse en estos recónditos parajes, que esta sierra es afamado refugio de bandoleros, siendo el conocido “Tuerto del Pirón” el más temido de cuantos camparon a sus anchas por estos lares.

Por tanto:

“ Tened ojo con el Tuerto que es ladrón que nunca avisa,  
capaz de robar al cura el copón dando misa.”

Gracias a David, Rocío, Alberto y Charo por su ayuda en la elaboración de esta ruta.

¡Esperamos que la disfrutéis!

**CARLOS Y FLOR**

